

Vigilancia para quitar el velo'

ELIZABETH BELLON*

Con base en la fe, saber, conocimiento de que la diversidad de mundos de vida no clausura la comprensión ni la comunicación, en las páginas que siguen presento el final, siempre principio nuevo, de un proceso de investigación sobre el oficio de investigar la comunicación en el campo académico mexicano.

Este trabajo nace de dos motivaciones: la primera, una pregunta por la relación sujeto-objeto (en sentido amplio, yo-otro, identidad-alteridad, individuo-sociedad, investigador-objeto de estudio), así como por el problema del conocimiento, la verdad y la inconmensurabilidad, que surgen a partir de dicha relación: ¿es posible el conocimiento, el reconocimiento, el descubrimiento del objeto por el sujeto y, por ende, la comunicación?; aceptando la pluralidad de interpretaciones sobre la "realidad", ¿se puede comparar, poner en diálogo, traducir o elegir entre dos teorías distintas?. En suma, *el problema del Conocimiento como un problema de Comunicación*, y viceversa; conocimiento y reconocimiento, sea al encuentro de un otro que es yo, sea un sujeto que observa un objeto.

La segunda motivación: mi experiencia en el oficio de investigar la comunicación como ayudante, asistente y adjunto, aprendizaje tan fértil como complejo, en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, ITESO, en Guadalajara, y en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. A diario se enfrentan problemas que no admiten el silencio como respuesta: ¿cómo deslindar qué es y qué no es ciencia?, ¿a partir de qué criterio elegir entre dos teorías, dos estrategias metodológicas o dos interpretaciones de fragmentos de la realidad?, ¿cómo entender la comunicación, como "recepción", "consumo", "mediación", "interacción", "producción", "comprensión", "*comunión*"?

Alejándonos de la perspectiva positivista clásica del siglo XIX en la que el científico era tabla rasa y los hechos "cosas", la observación base segura para derivar leyes, la razón el valor supremo, y la objetividad, la neutralidad y el monismo metodológico los supuestos, partimos desde otra perspectiva: podemos repensar los fundamentos

* Profesora e investigadora, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

de la práctica positiva de investigación, replanteando la relación sujeto-objeto como oficio interpretativo, en consonancia con el proceso de hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea que apunta hacia “una fundamentación racional común de las ciencias naturales y sociales, ya no sobre presupuestos meramente positivistas o empiristas, sino también sobre bases hermenéuticas más pluralistas e incluyentes que las tradiciones filosóficas dominantes durante la mayor parte del siglo XX”. (Velasco, 2000a, pp.166-168)¹ Desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia —es decir, con base en una mirada filosófica-epistemológica, no estrictamente sociológica-, las ciencias sociales se relacionan hoy día más a la hermenéutica y a la heurística que al positivismo y al empirismo, más a la prudencia que al método. La verdad ya no quiere ser “correspondencia” sino “descubrimiento” (*aletheia, quitar el velo*). (Velasco, 2000b, pp.229-230).

La ciencia es una práctica social que se constituye de valores —no por ello es irracional-, enfrentando la “paradoja moderna de la racionalidad irracional” (Auschwitz, Iraq). Dado que la observación es una experiencia subjetiva y depende de la teoría; el científico no recoge datos, los construye; y el científico es, ni más ni menos, un hombre o una mujer en un contexto social; podría cultivar su oficio en, con y a través de su subjetividad, crítica, reflexiva, ya no

¹ “Hasta los años 50, dentro de la tradición anglosajona, los filósofos de la ciencia consideraban que la tarea central era formular con precisión las reglas del método que garantizaban la correcta práctica científica y el auténtico conocimiento; en otras palabras, el objetivo era codificar las reglas metodológicas que encerraban el núcleo de la racionalidad científica. Esta idea general sobre el método científico era común a las dos corrientes que conforman la filosofía ‘clásica’ de la ciencia: el empirismo lógico y el racionalismo crítico. En los 60, esta idea es severamente cuestionada por una serie de concepciones —‘nueva filosofía de la ciencia’— que responden al interés por explicar cómo, de hecho, la ciencia cambia y se desarrolla. Estas concepciones surgen, por tanto, de una reflexión filosófica muy ligada a los análisis históricos de la práctica científica.” (Pérez-Ransanz, 1999, p.15) “El carácter histórico y social de la ciencia es un motivo más para considerar a la filosofía de la ciencia como una ciencia de la cultura y más específicamente, como lo afirma Ulises Moulines, como una disciplina hermenéutica.” (Velasco, 2000a, p.63) “En este proceso de hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea, son al menos tres tipos de problemas los que la teoría filosófica por la que propugnamos debería solucionar: metodológicos, epistemológicos y ontológicos.” (Velasco, 2000a, pp.166-168)

apoyándose en la “pura” objetividad, sino reconociendo su participación activa, su interpretación *vigilante*.

Vigilancia como criterio de demarcación y herramienta metodológica (y heurística) en la construcción de conocimiento “científico”²

Para algunos investigadores la teoría es suficiente como criterio de demarcación³; diferencia radical entre las interpretaciones del mundo que hace un científico y las que podría hacer un hombre común respecto del mismo objeto. Para otros investigadores, el método y la eficiencia técnica hacen la diferencia. Para otros más, el trabajo empírico es lo que sustenta sus avances. Puesto que la tarea de construir conocimiento con pretensiones “científicas” es harto compleja, para nosotros resulta insuficiente justificar la validez de las interpretaciones de los investigadores sólo con base en la teoría, sólo con base en el método y sus técnicas, o sólo con base en la prueba empírica. Sostenemos que estas tres dimensiones del quehacer científico suficientes para algunos de manera independiente, pero que, por separado, han demostrado sus limitaciones- unidas en la vigilancia, que se propone aquí como *último criterio de demarcación*, son necesarias en el camino infinito hacia la verdad. El valor de la teoría, inseparable del valor de la metodología y del acercamiento empírico, es esencial para dar validez al trabajo científico. No obstante, puesto que la presencia de teoría, metodología y evidencia empírica en ciencia

² El término “científico” se usa entrecomillado por dos motivos: el primero, para aludir al cambio de significado que aquí se desarrolla, desde una perspectiva positivista tradicional hacia una perspectiva hermenéutica contemporánea; el segundo, se refiere a la dificultad y complejidad, pero siempre posible, de realizar dicha “cientificidad” en este marco.

³ Según Popper, el problema de la demarcación se refiere a tratar de encontrar un criterio que nos permita distinguir entre las ciencias “empíricas”, por un lado, y los sistemas “metafísicos”, por otro. Se trata del problema de los límites del conocimiento, que puede definirse como el de encontrar un criterio mediante el cual podamos distinguir entre aseveraciones que pertenecen a las ciencias empíricas y las que podríamos llamar “metafísicas”. (Popper, 1999, pp.34, 84, 291) ¿Cuándo debe ser considerada científica una teoría?, ¿hay un criterio para determinar el carácter o status científico de una teoría? (Popper, 1994, p.57). El mismo Popper aclara: “ni siquiera llego a afirmar que la metafísica carezca de valor para la ciencia empírica (...), la investigación científica es imposible sin fe en algunas ideas de una índole puramente especulativa: fe desprovista enteramente de garantías desde el punto de vista de la ciencia, y que –en esta misma medida– es metafísica. Con base en la tesis de que las regularidades contrastables directamente por medio

no han sido garantía ni de racionalidad ni de descubrimiento, además de que aceptamos la imposibilidad de separar epistemología y política (Bourdieu, 2000)⁴, ciencia y valores, proponemos explorar de manera empírica la “vigilancia” (Bachelard, 1949, citado en Bachelard, 1978; Bourdieu, 1973, citado en Bourdieu, 1995) como criterio de demarcación y herramienta metodológica (y, como se verá a partir de los hallazgos de esta investigación, también heurística) en la construcción de conocimiento “científico”.

Pese a la evidente distancia entre deber ser y realidad —o, teoría y realidad— una de las guías más importantes que cotidianamente podría formar parte del oficio es la llamada “vigilancia”, definida por Bachelard como “conciencia intelectual”, “instancia observadora”, “diálogo interno”; y que consta de tres grados, el primero, vigilancia del objeto examinado, el segundo, conciencia de la aplicación rigurosa de un método, y el tercero, prueba del método mismo y “comprender que comprendemos”. Si bien se acepta que la ciencia puede ser abordada desde un marco conceptual sociológico que conciba la construcción de conocimiento como la propiedad de un grupo, al igual que desde teorías de carácter filosófico, que anteponen el problema de la validez al del consenso, sugiero que la práctica cotidiana de una actitud crítico-reflexiva por parte del investigador, de vigilancia en sus tres grados, podría ser uno de los factores determinantes más

de experimentos no cambian, expresan la fe metafísica en la existencia de regularidades en nuestro mundo, fe que comparto y sin la cual es difícil de concebir la actuación práctica. (Popper, 1999, pp.38, 235). El criterio de refutabilidad es, para Popper, una solución a este problema: para ser colocados en el rango de científicos, los enunciados o sistemas de enunciados deben ser susceptibles de entrar en conflicto con observaciones posibles o concebibles. Sin embargo, el criterio de demarcación no puede ser absolutamente tajante, sino que tiene grados. Habrá teorías bien testables, otras apenas testables y otras no testables. Estas últimas carecen de todo interés para los científicos empíricos. Se las puede llamar metafísicas. (Popper, 1994, pp.64, 313).

⁴“Los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos; por ello, es inútil distinguir determinaciones propiamente científicas y determinaciones propiamente sociales de prácticas esencialmente sobre determinadas. Una auténtica ciencia de la ciencia no puede constituirse más que a condición de rechazar radicalmente la oposición abstracta entre un análisis inmanente o interno, que incumbiría propiamente a la epistemología y que restituiría la lógica según la cual la ciencia engendra sus propios problemas, y un análisis externo, que relaciona sus problemas con sus condiciones sociales de

importantes de la práctica y podría relacionarse con la construcción de conocimiento a propósito de sus objetos de estudio y constituirse así en criterio de demarcación y herramienta metodológica para quienes aún pretenden alcanzar interpretaciones "verdaderas" sobre fragmentos de la realidad, pero, siempre "puestas en común", "testables intersubjetivamente", es decir, "en comunicación".

Con Popper, buscamos a tientas la verdad, aunque sabemos que está más allá de nuestro alcance. (Cfr. Popper, 1994). Para Gadamer, el entendimiento de los hombres entre sí es más que un problema técnico. (Cfr. Gadamer, 2000) La vigilancia bachelardiana no pretende dar una respuesta "ética", "técnica" u "operativa" al problema del conocimiento y a la relación sujeto-objeto, sino que plantea una ruptura frente a la manera en la que tradicionalmente se ha practicado el oficio. La vigilancia puede ser *una* alternativa teórico-metodológica frente al relativismo con base en la racionalidad y la comunicación; resignificando la idea de verdad y, en consecuencia, la de ciencia, conocimiento y descubrimiento.

Reconocemos la importancia de la dimensión social en la construcción del conocimiento científico, que las nociones de sujeto-objeto son correlativas, y que el investigador se forma, es parte y ejerce su práctica al interior de un campo académico (esquemas incorporados y comunidad de juicio, legitimación y luchas), sin embargo, se propone esta *mirada* con la intención de estudiar la práctica de investigación en el campo académico de la comunicación en México desde la dimensión epistemológica a partir del concepto de "vigilancia", es decir, una pregunta y una hipótesis en torno a la construcción y justificación del conocimiento.

El camino

A sabiendas de las posibilidades y limitaciones de una investigación con enfoque cualitativo -es decir, lejos de la generalización y la cuantificación, pero cerca de la comprensión en profundidad-, se intentó aclarar cómo se construye el conocimiento con pretensiones científicas en el campo académico de la comunicación en México desde la práctica de investigación, cómo el

aparición. *Justamente por eso, una investigación sobre el poder en el campo científico podría comprender sólo cuestiones de tipo epistemológico.* La idea de una ciencia neutra es una ficción, y es una ficción interesada". (Bourdieu, 2000, pp.15, 17, 38, 43)

ejercicio cotidiano de vigilancia por parte de los investigadores de la comunicación en el campo académico mexicano se relaciona con la construcción de conocimiento “científico” a propósito de sus objetos de estudio, recuperando e interpretando las representaciones (contextos sociales de significado, universos simbólicos, acervos de conocimiento a la mano, en suma, valoraciones “subjetivas” –dimensión narrativa de las representaciones- y experiencias “objetivas” –prácticas, orientadas por las representaciones, objetivación y anclaje, organización y regulación) de nueve investigadores miembros del Sistema Nacional de Investigadores, SNI, del CONACYT.

Siguiendo a Bourdieu y Lindón, nos acercamos al sujeto como representación de lo social, y a las representaciones sociales que los sujetos elaboran como acceso hacia sus prácticas, pues la dimensión narrativa en sí misma configura y reconfigura las representaciones sociales y éstas, a su vez, organizan y regulan la práctica; además, a través de los distintos relatos se buscó la forma en que lo social se expresa a través de cada individuo pero, en conjunto, como *objetivación de los diferentes puntos de vista*. (Cfr. Bourdieu, 2000, pp.98-101, y Lindón, 1999, pp.380-381). Para nosotros, los relatos de los entrevistados develan su “pensar” y su “hacer”, objetivación y anclaje de las representaciones, organización y regulación de las prácticas, en donde “pensar” es igualmente un “hacer”, al que es posible acceder mediante la observación y la autoobservación. La interpretación de la evidencia empírica que se ofrece no tienen la intención de generalizar ni cuantificar ni explicar concluyentemente en lo macro, sino de comprender *siempre de manera hipotética* desde lo micro. Aceptamos que habría otras lecturas de la información recabada, en este trabajo se ofrece nuestra interpretación *vigilante*, que es nuestro aporte.

Conjuntamente a una sistematización documental en torno al estudio de la práctica académica de investigación de la comunicación y el análisis de contenido cualitativo de la misma⁵, se utilizaron tres vías de acercamiento como parte del diseño de la estrategia

⁵ Se localizaron 148 documentos relacionados con nuestro objeto de estudio, de los cuales sólo 38 aportaron información empírica y se rescataron los aportes teórico-metodológicos de 60. En total se leyeron y sistematizaron 98 documentos (23 libros, 10 tesis, 11 cuadernos, 96 artículos y 8 ponencias) que, por la relevancia de sus aportes, conformaron nuestro corpus con base en una ficha de codificación. Los documentos fueron seleccionados a partir de los siguientes criterios: 1. por su *aporte empírico* en torno al estudio de la práctica de investigación en el campo

metodológica, a saber: 1. análisis de contenido cualitativo de la obra de nueve investigadores de la comunicación en México miembros del SNI que conformaron nuestra muestra cualitativa⁶; 2. análisis de contenido cualitativo de las entrevistas cualitativas semiestructuradas o enfocadas realizadas con ellos; y 3. registro y seguimiento del proceso de investigación en un diario de campo por parte de la investigadora, como elemento constitutivo, vigilante, del propio proceso. Se construyeron once matrices interpretativas de doble entrada que cruzan tres dimensiones: a) las elaboraciones de los entrevistados, b) la teoría y c) las interpretaciones de la investigadora. A partir de la lectura vertical y horizontal de dichas matrices, se escribieron las respectivas tramas discursivas en donde se presenta la lectura final. Las matrices interpretativas construídas fueron las siguientes: 1. Vigilancia del primer grado. 2. Vigilancia del segundo grado. 3. Vigilancia del tercer grado. 4. Ruptura y obstáculos. 5. Construcción de conocimiento "científico": validez o consenso. 6. Criterio de demarcación. 7. Verdad. 8. Pares-competidores. 9. Género.

académico de la comunicación en México –y, en caso significativo, en América Latina- desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia y, en caso relevante, desde la sociología del conocimiento o sociología de la ciencia; 2. por su *aporte teórico-metodológico* en donde se recuperan las representaciones de los propios investigadores, y, en especial, aquellas que se refieren a la "vigilancia". Si bien no se recupera el total de la información disponible, consideramos que el corpus es válido para una comprensión cualitativa de nuestro objeto.

⁶De conformidad con el planteamiento de nuestro problema, el criterio de selección para la delimitación del universo de estudio fue la pertenencia de los sujetos-investigadores al Sistema Nacional de Investigadores, SNI, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT; criterio que articula la dimensión sociológica y, en cierta medida, la filosófica-epistemológica debido a que en México el aval científico –apoyo presupuestal, legitimación social y justificación académica- se relaciona de manera directa con la pertenencia o no a dicho organismo. La variable "membresía en el SNI" se considera como indicador de reconocimiento "científico" en nuestro país (Navarro y Hernández, 1996), a sabiendas del "control burocrático de la investigación que opera mediante este organismo, que ha introducido criterios economicistas de productividad y eficientismo individualista, inhibiendo el trabajo en equipo, alterando los ritmos de reflexión y maduración propios de la ciencia, y empujando a los jóvenes investigadores a la improvisación o a la redundancia, bajo la compulsión de publicar o morir". (Giménez, 2001). El criterio de selección básico fue la "membresía en el SNI", pero se complejizó considerando otras "variables" como: edad, género, nacionalidad, institución académica, región, asociaciones, publicaciones, nivel en el SNI y reconocimiento en el campo. A partir de la consideración intencionada

10. Campo académico. y 11. Disciplina. Los aportes de cada una de las matrices fueron iluminadores para comprender el oficio.

Se dice que “lo que hoy caracteriza a un sector importante de los estudios de comunicación y los estudios culturales es una situación caótica, plagada de ensayismo, charlatanería y pseudociencia”, aunada a su “falta de progreso”, empero, también se señala la dificultad de fijar criterios respecto de quién está haciendo ciencia y quién no, pues “desde lo epistemológico no es posible llegar a la fundamentación de una disciplina que se ocupe de ‘la comunicación’...Esa afirmación disciplinaria, por lo tanto, sólo puede ser sostenida sobre la propuesta de una intervención *política* [el subrayado es mío] en el campo de las ciencias sociales.” (Julián, 2001, pp.93, 103). Aquí intentamos construir *una* respuesta en torno al oficio de investigar “la comunicación” en México desde una mirada filosófico-epistemológica reconociendo el camino andado desde 1974 con “La investigación de la comunicación en América Latina, ¿indagación con anteojeras?”, de Luis Ramiro Beltrán, considerado texto clásico que funda la reflexión del campo sobre sí mismo (Vassallo y Fuentes, 2001, p.7); camino que invita a la reflexión y al progreso. En las líneas siguientes presentamos la interpretación final de la evidencia empírica construida.

La vigilancia

Al parecer, en el oficio de investigar, de este comprenderse, comprendiendo y comprender que comprendemos, donde objeto y sujeto, método y teoría son correlativos, los tres grados de la vigilancia

de las citadas variables, se recuperaron narrativamente algunas de las representaciones que conducen la práctica de investigación en comunicación con pretensiones “científicas”, pero, en las más diversas condiciones, en suma, se trató de explorar distintas experiencias en torno a la construcción de conocimiento “científico” en comunicación y no sólo describir la práctica de los investigadores “reconocidos” o “legitimados”. Mientras que la validez de la muestra probabilística radica en la fuerza del azar, la muestra cualitativa descansa en la intencionalidad, que siempre es intención de diversificar. (Cfr. Lindón, 1999). Decidimos omitir los nombres de los investigadores entrevistados con la finalidad de interpretar sus representaciones de manera directa sobre la relación sujeto-objeto, no únicamente desde su posición en el campo. Con Sierra, consideramos que mantener los nombres de los entrevistados en la confidencialidad no implica anonimato, pues todos ellos formulan sus discursos desde su yo; además de garantizar el anonimato del entrevistado, con el fin de salvaguardar a la persona de todo peligro de integridad física, desprestigio personal o para cuidar su imagen. (Sierra, 1998, p.314). Esa fue nuestra decisión.

bachelardiana se reconocen, en diferentes grados y no siempre de manera consciente, en el discurso de los investigadores de la comunicación entrevistados (Ver Cuadro 1). Respecto del primer y segundo grados, claramente se revela que tanto la dimensión empírica como la teórico-metodológica poseen, a su vez, dos horizontes de posibilidad: la preocupación empírica del investigador es pertinente no sólo por su servicio para la obtención de información nueva, sino como recurso en la construcción de nuevo conocimiento; igualmente, la teoría no sólo nombra y es guía para aproximarse al objeto, sino que ella misma puede ser útil como recurso para descubrir conocimiento nuevo, pues no se trata de ajustar rígida y acríticamente teoría y realidad, sino que la teoría ayuda a comprender. En palabras de Bachelard, “alternancia de lo *a priori* y de lo *a posteriori*”, “el empirismo necesita ser comprendido y el racionalismo necesita ser aplicado”. (Bachelard, 1993, p.9). En cuanto al tercer grado de la vigilancia, los obstáculos son mayores debido a que el investigador enfrenta la tarea de “romper”, “destruir”, “deconstruir” lo construido con tanta dificultad, de poner a prueba el método mismo y, más aún, al propio sujeto, de *a un tiempo*, es decir, *en movimiento*, mirarse mirando a su objeto. Pese a los obstáculos, dicho interés subsiste: en el camino abierto por cada sujeto frente a cada objeto, subyace la pregunta que se relaciona con la parte más íntima de él mismo, que no se abandona ni reconfigura sin dolor, y que incorpora siempre la dimensión más subjetiva.

Cuadro 1. Vigilancia⁷

Vigilancia del 1er grado: Las aproximaciones empíricas son valoradas positivamente en la construcción de conocimiento (9/9), a veces por encima de la interpretación del investigador (3/9).

Vigilancia del 2do grado: El método es valorado positivamente en la construcción de conocimiento, pero en diálogo con el objeto, el sujeto y la teoría (9/9).

Vigilancia del 3er grado: La vigilancia del propio sujeto investigador es valorada positivamente (6/9), pero ni el método ni el sujeto se ponen a prueba de manera sistemática (2/9).

⁷ En lo sucesivo se indica con una fracción (9/9), el número de entrevistados que, del total de nueve, o bien, del total de quienes respondieron a esa formulación, coinciden con las interpretaciones propuestas por la investigadora.

Así, la vigilancia es valorada positivamente en sus tres grados, sin embargo se perciben limitaciones en la práctica, en el oficio cotidiano: mientras que la atención frente al objeto es alta, la observación del método y del sujeto son bajas. Dada la historia y condiciones del campo tanto en la dimensión social -inconsistencia disciplinaria, dependencia estructural y crisis universitaria (Fuentes, 1998, pp.355-356)-, como en la dimensión del conocimiento sobre comunicación -complejidad y multidimensionalidad del objeto de estudio, identidad híbrida de los investigadores, predominio de estudios macroestructurales sobre medios masivos (Fuentes, 1998, pp.305-308), además de la ausencia de un marco disciplinario que pueda llamarse *la ciencia de la comunicación* pese a que existe una multiplicidad de teorías (Sánchez Ruiz, 1997, p.55)-, este acervo se encuentra apenas en construcción; no obstante, los investigadores entrevistados reconocen ya un camino recorrido y un progreso, de manera que las descalificaciones en torno al problema de la validez del conocimiento “científico” en comunicación, en la actualidad, parecen insostenibles. Como no existe una tradición disciplinaria a la manera de la sociología o la antropología, como se carece de un marco teórico definitivo, como los objetos de estudio de la comunicación son complejos, como la historia apenas se está construyendo, como el acercamiento metodológico debe reinventarse en cada caso, “todo vale”, o “es un problema que se resolverá solo”, o “es un problema que no interesa”, o “conocimiento es sentido compartido”, o “no creo que este tipo de preguntas sean muy adecuadas para mujeres”, afirman los menos. Como se puede leer en las representaciones de la mayoría de los investigadores entrevistados, en el *conjunto de los puntos de vista* existen valiosos avances y experiencias, tanto en la perspectiva de análisis de los objetos, en los marcos teóricos concebidos, en la metodología diseñada, así como en la “mediación” del sujeto en este proceso -al respecto, cabe destacar que se refieren más avances a propósito del oficio de investigar que sobre el propio objeto de estudio de la comunicación-; en suma, una trayectoria de casi tres décadas – si se considera el texto de Luis Ramiro Beltrán de 1974 -sobre la que vale la pena meditar de manera seria y a profundidad o, al menos, “poner en común”. El avance del campo académico de la comunicación, sea para su “sobrevivencia” como especialidad o campo problemático de las ciencias sociales -hasta hoy, marcado por la llamada “brecha tecnológica”, es decir, la distancia entre el surgimiento de innovaciones tecnológicas en torno a los medios masivos de

comunicación y la comprensión de los incesantes fenómenos sociales que animan y su inercia-, o sea para su “disolución” o “desaparición” en el territorio aparentemente más vasto de las ciencias sociales (Ver Cuadro 2. Disciplina), parece estar ligado a la reflexión, a la vigilancia que los propios investigadores realicen en torno a su propio trabajo. Si bien las “condiciones estructurales” o “factores socioculturales” no son del todo propicios, se observa una tendencia positiva que reclama más análisis desde este enfoque pues, al parecer, los investigadores crecen junto con su campo pero, también, junto con sus objetos.

Cuadro 2. Disciplina

Casi la totalidad coincidió en entender la comunicación no como disciplina autónoma sino como especialidad o campo problemático de las ciencias sociales (7/8); sólo uno recalzó el origen periodístico, no científico, de esta “disciplina”, así como la existencia de avances, teorías, escuelas (1/8).

La vigilancia aparece entre los investigadores entrevistados, en los tres grados, como valor incorporado, al menos a la manera de la “reflexividad”; es reconocida por la mayoría como uno de los más importantes valores científicos, sin embargo, queda integrarla metodológicamente como práctica. Aquí la “nueva” mirada: el “conocimiento acumulado” en el campo académico de la comunicación demanda ya una reflexión profunda, en donde la vigilancia en el oficio cotidiano de investigar se devela no sólo como “valor” sino como “instrumento” y “práctica”, es decir, como criterio de demarcación y como herramienta metodológica pero también heurística, no sólo en el sentido de “continuidad” sino de “ruptura”, no sólo para meditar sobre el conocimiento “acumulado” sino para construir conocimiento “nuevo”. Como hemos visto, sujeto, objeto y método son correlativos, inherentes, por tanto, las transformaciones en el sujeto modifican, necesariamente, al método y al objeto, más aún, si en comunicación el objeto de estudio está en construcción –ya no en “crisis” sino en “duda”-, y el método en constante reconstrucción.

La atención consciente y el registro constante, permanente, cotidiano, de verse para ver, de conocerse para conocer, de equilibrio entre creatividad y control, libertad y responsabilidad, confianza y rigor, de “la alegría de velar por sí mismo” a través del diario de campo o bitácora del investigador en donde lo importante no es sólo el sujeto que investiga o el resultado de su investigación sino, también, el proceso de investigación; no sólo el descubrimiento sino, también, el camino andado para “quitar el velo”- se torna en herramienta fundamental para “objetivar” y “anclar” la vigilancia, no sólo en el nivel del rigor y la sistematicidad, sino como principio constructivo y creativo, es decir, para poder ver al sujeto que comprende y, así, comprenderse comprendiendo un objeto. La introspección, la autoobservación ya no es contraria a la ciencia sino herramienta útil; es el valor de la mirada de uno, pero, el reconocimiento de que no todos los puntos de vista son igualmente válidos. Con Bachelard, apelamos “a la condición necesariamente a posteriori de todo conocimiento reflexivo” (Bachelard en Reale y Antiseri, 1995, pp. 881-882). La mirada, el trabajo es doble, reflexivo.

La ruptura

La formación “híbrida” de los investigadores de la comunicación, su “eclecticismo” y “heterodoxia”, la ausencia de un marco conceptual disciplinario cerrado, la constante estrategia de la “interdisciplinariedad” y, en la actualidad, “posdisciplinarización” o “transdisciplinariedad”, condiciones y características que parecen construir su propia identidad y la de su campo académico, pueden ser recursos heurísticos para la mejor comprensión de los objetos, para la ruptura con el conocimiento acumulado en comunicación o en otras disciplinas de las ciencias sociales, transformando un vacío en apertura. Ciertamente, es indispensable mejorar la competencia técnica en el nivel teórico-metodológico del investigador, así como en la práctica de la vigilancia en, con y a través del proceso de investigación, principalmente en el nivel de la ruptura, puesto que la vigilancia es representada por la mayoría de los entrevistados como “continuidad”, situación que limitaría la construcción de conocimiento nuevo: la vigilancia es condición de posibilidad y no mero obstáculo en la construcción de conocimiento, es herramienta metodológica y heurística y no sólo ética, es práctica y no sólo valor. Si bien los tres grados de la vigilancia no aseguran ni la ruptura ni la competencia

técnica, la evidencia parece indicar que aquella posibilita una mejor comprensión de los objetos.

Tanto el trabajo empírico como teórico poseen una doble dimensión: continuidad o ruptura, que no depende de la naturaleza empírica o teórica del trabajo en sí, sino de la vigilancia del investigador, práctica a través de la cual aumentará el potencial heurístico y se estará en mejores condiciones no sólo de profundizar en el conocimiento "acumulado" sino de construir conocimiento "nuevo". Bachelard insinúa un "doble sentido" entre lo empírico y lo racional; nosotros queremos enfatizar la "doble dimensión" –empírica y heurística, continuidad y ruptura- pero, en "unión", de ambos momentos de la investigación científica:

Hay que meditar sobre la impureza metafísica arrastrada por el «doble sentido» de la prueba científica que se afirma tanto en la experiencia como en el razonamiento –aspecto objetivo y subjetivo-, en contacto con la realidad tanto como en referencia a la razón. Si experimenta, es preciso razonar; si razona, es necesario experimentar. (Bachelard en Bourdieu, 1995, pp.221-223).

CUADRO 3. RUPTURA Y OBSTÁCULOS

No hay ruptura radical, sino cambios, modificaciones, ajustes, nuevas evidencias, refinamiento, pues en lo fundamental la construcción permanece (4/6). Aunque son difíciles de alcanzar, han ocurrido (5/6); y se producen al inicio de su trayectoria.

Los obstáculos materiales se mencionan con mayor insistencia (6/8) que los epistemológicos (4/8). Paradójicamente, reconocen también su condición de "privilegio" ante la situación actual del campo.

Como se señaló (Ver Cuadro 1, Vigilancia), los investigadores de la comunicación entrevistados poseen conciencia más o menos clara de la importancia de la vigilancia del propio sujeto en la construcción de conocimiento pero, aún cuando se muestran "atentos" respecto de sus objetos, no manifiestan sistematicidad en poner a prueba el método que utilizan para aproximarse a ellos; además, muy pocos reconocen o siguen un procedimiento para autovigilarse y se exteriorizan pocos errores, crisis, dudas, críticas, rupturas. Su vigilancia parece tener una connotación de continuidad y no de ruptura, representación y práctica que limitaría la construcción de conocimiento nuevo.

En el primer sentido, dado que se trata de un acervo apenas en construcción, algunos investigadores de la comunicación tienden a valorar la información empírica por encima de su propia interpretación, sin que esto implique un espíritu puramente “empirista”, sino como justificación plausible del trabajo de investigación, argumento que podría entrañar cierto conformismo o relativismo respecto de la validez de las interpretaciones del sujeto. Contra el “espíritu empirista”, también se reconoce la influencia de la vigilancia o reflexividad del sujeto como recurso metodológico y heurístico para la mejor comprensión de los objetos; tarea que implicaría, primero, una construcción, y después, “deconstrucción”, crítica, destrucción, suponiendo que en el camino se hubiese tenido la competencia suficiente para construir información nueva. En el segundo sentido, la formación híbrida de los investigadores (“comunicólogos” que suelen abreviar de marcos teóricos de otras disciplinas de las ciencias sociales, o estudiosos de la comunicación formados en otras disciplinas de las ciencias sociales que utilizan o no “teorías comunicológicas”), la ausencia de un marco conceptual disciplinario cerrado, así como la estrategia de la “inter” o “transdisciplinariedad”, pueden ser recursos heurísticos para la mejor comprensión de los objetos, para la ruptura con el conocimiento previo en comunicación o en otras disciplinas de las ciencias sociales, transformando un vacío en apertura y posibilidad. En estas condiciones, la información empírica obtenida animará la construcción de conocimiento nuevo.

Es evidente que en la medida en que las condiciones “estructurales” para la producción de conocimiento sean más satisfactorias, será posible enfrentar con mayor éxito los obstáculos epistemológicos, intentar la ruptura y construir nuevo conocimiento. A pesar de las condiciones actuales, los sujetos indican –aunque sumamente raros- casos de ruptura epistemológica alentada por evidencia empírica, experiencia personal, contexto social, vigilancia o mera teoría, así como casos de ajuste o refutación de hipótesis por evidencia empírica, sin embargo, dichas rupturas se producen al inicio de su trayectoria o en los primeros acercamientos a sus objetos. Cuesta soltar amarras, observar la propia raíz, la propia mirada es “punto ciego”: la “visión del mundo” resultante luego de aquella primera ruptura continúa a lo largo de su trayectoria y parece dar sustento a su consecuente trabajo de investigación; construcción de conocimiento ganada con esfuerzo, que es difícil de “criticar”, “polemizar”,

“abandonar” pues, más bien, tiende a “ajustarse”, “perfeccionarse” o “fortalecerse”, quizá, obstaculizando la construcción de nuevo conocimiento. Y, sin embargo, puesto que ruptura y construcción son parte de un proceso unitario (Cfr. Bourdieu, 1995), la ruptura debe “continuar”, en, con y a través de la vigilancia, para aspirar a un progreso.

Si la mayoría de los investigadores entrevistados advierte que, aún con las determinaciones relacionadas por el arribo de las nuevas tecnologías y los medios masivos a la sociedad, el estudio de la comunicación no se reduce al estudio de estas innovaciones, ¿por qué en la actualidad todavía resulta difícil justificar los objetos de estudio que van más allá de los medios sin tacharlos de “filosóficos”, “antropológicos” o “sociológicos”? ¿el “mediacentrismo” sigue definiendo la identidad de este campo académico, de su “especialidad” y su carácter “instrumental”? ¿por qué en las representaciones de algunos investigadores persisten, *sin darse cuenta*, rasgos de dicho supuesto?, ¿se ha dejado atrás el modelo de “efectos” para pensar en la “interacción”, o sigue siendo el mismo modelo pero desde el “receptor”? ¿conceptos como “mediación” o “recepción” siguen siendo iluminadores o son ya “obstáculo”? ¿la dicotomía investigador-gestor político, comprender-intervenir es vigente?, ¿existe hoy día un “proyecto generacional utópico” compartido por los investigadores?, ¿es posible apelar a su “continuidad”? ¿se trata de una ruptura epistemológica o es solamente una ruptura teórica o política?; o, ¿las interpretaciones construidas por los investigadores sólo confirman sus hipótesis?, ¿es posible el descubrimiento?, ¿y la comunicación?. Sin responder ahora a estas preguntas, esbozamos que ante la llamada “brecha tecnológica”, la falta de consenso en torno a la teoría de la comunicación o la llamada “posdisciplinización” o “transdisciplinarietà”, además de la aceptación de la comunicación como “fenómeno sociocultural” y su “naturaleza constitutiva de lo humano” (Fuentes, 2001, p.3; Fuentes, 2001, p.114), la vigilancia en sus tres grados toma mayor sentido, no sólo por la innovación respecto de los medios masivos o los marcos conceptuales para estudiar la comunicación, sino por los cambios que implica en nuestra manera de ver-conocer-comprender el mundo y a nosotros mismos en esa espiral. Si se incorpora metodológica y heurísticamente, la ruptura más que pérdida puede ser avance.

Lo heurístico

De acuerdo con los entrevistados, en la actualidad las condiciones “estructurales” para investigar la comunicación en México son mejores a las que existían hace tres décadas, pero todavía insuficientes (Ver Cuadro 3, Ruptura y obstáculos, y Cuadro 6, Campo académico). A pesar de los pesares, la producción de conocimiento ha proseguido aunque con dificultades en las dimensiones teórico-epistemológica y metodológica; sabemos, de 1987 a 1994 se produjo más que en los treinta años anteriores (1956-1986), registrándose un “crecimiento exponencial del campo”. (Fuentes, 1998, p.225). Entonces ¿qué cambió en la investigación de la comunicación desde la aparición del texto de Beltrán?, ¿se transformó la *mirada* del investigador o sólo sigue cambiando el “color de las anteojeras”?, ¿es posible una transformación “positiva” en un contexto “negativo”, desfavorable?.

Cuadro 4. Criterio de demarcación

Aunque algunos consideran que la justificación o determinación del carácter científico del conocimiento se encuentra en su dimensión social (2/9), la mayoría afirma que dicho status se relaciona con características del trabajo científico vinculadas con el problema de la validez (7/9).

Es claro que, junto con las condiciones, algunos cambios –quizá provechosos- se han registrado en la “cultura de investigación” (Galindo, 1998, p.14) de quienes construyen conocimiento sobre comunicación. Aunque el criterio de demarcación se divide entre los que consideran que la justificación o determinación del carácter “científico” del conocimiento construido por ellos o por sus pares-competidores se encuentra en la dimensión social y no en la epistemológica, y quienes piensan que dicho status se relaciona con características propias del quehacer científico vinculadas de manera directa con el problema de la validez –a saber, teoría, metodología y trabajo empírico-, observándose una evidente inclinación hacia esta última postura (Ver Cuadro 4, Criterio de demarcación), unido a que la verdad se valora de manera positiva por la mayoría como “ideal-guía” o “aumento del valor de verdad” y no como “consenso” (Ver

Cuadro 5, Verdad), además del reconocimiento entre algunos casos de que la evaluación entre pares-competidores implica sesgos (Ver Cuadro 7, Pares-competidores), el cambio en uno de los valores científicos de los investigadores de la comunicación se evidencia: lo “empírico” se valora de manera positiva aunado a lo “teórico” y a lo “crítico”, depreciando lo “militante” o “ideológico”, así como el “ensayismo”. La propuesta “utópica” de Martín Barbero, “de intermediario a mediador” (Martín Barbero, 2001), “de la diferencia cultural a la desigualdad social”, “de los medios a las mediaciones” (Martín Barbero, 1987), parece reconfigurar su sentido. Nueva paradoja del prejuicio empirista (¿científico?) frente al proceso de hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea.

Cuadro 5. Verdad

La mayoría de los investigadores (7/9) valoraron positivamente esta noción en el sentido de “principio regulador” y “aumento del valor de verdad”; es ideal-guía, nunca Verdad absoluta, siempre verdades relativas al sujeto pero, también, como aproximación al objeto; es “interpretación”, “mediación”.

Como ya se anticipó (Ver Cuadro 1, Vigilancia), en el discurso de los entrevistados no existe una valoración positiva clara sobre la ausencia de la teoría de la comunicación, ni sobre la tendencia hacia la disolución disciplinaria, tampoco sobre la recurrencia de las “modas teóricas”, ni sobre la capacidad de “evolucionar” de manera rápida con el contexto social, o la formación “híbrida”, o el “eclecticismo”, o la “heterodoxia”; por el contrario, prevalece una valoración negativa en torno a que la incertidumbre es constante y a que queda casi todo por construir. En el contexto de la reflexión de “segundo orden” de la filosofía de la ciencia, que es explicativa/descriptiva pero también normativa/evaluativa (Velasco, apuntes de seminario, 2000), en el marco de la crisis de las llamadas “ciencias blandas” y la propuesta de “abrir las ciencias sociales” (Cfr. Wallerstein, 1996), entre los entrevistados todavía no se aprecia y, menos aún, se cultiva como recurso metodológico el valor heurístico para la construcción de nuevo conocimiento o formulación de nuevas preguntas de los elementos problemáticos que, hasta ahora, constituyen la identidad del investigador de la comunicación, su objeto de estudio y su campo

académico; es decir, pobreza que podría ser preciosa, frontera como centro de debate, debilidad como fortaleza.

Pese a la llamada “triple marginalidad” del campo académico de la comunicación (del conjunto de las ciencias sociales, del resto del quehacer científico más “positivo” o “natural”, y de las prioridades del desarrollo nacional; Cfr. Fuentes y Sánchez, 1989) y partiendo del supuesto de que este campo nació sin “ciencia” sino como profesión y escuelas (Cfr. Andión, 1992), insistimos en el valor de la mirada comunicativa, distinta a la sociológica o antropológica, desde donde el investigador construye conocimiento, además de que el paradigma positivista ya no es el límite en el oficio de investigar y se recobra el aporte de los acercamientos cualitativos. A decir de Fuentes siguiendo a Dogan y Pahre, “el potencial de innovación de las disciplinas sociales tiende a concentrarse hoy día en los intersticios híbridos entre las disciplinas o fragmentos de disciplinas diferentes aunque afines”. En contraparte, “los criterios de evaluación del SNI parecen apuntalar una concepción tradicional del quehacer científico -disciplinaria, objetivista, empiricista, cuantitativista- a la que los investigadores tendrían que enfrentar y que podría determinar el desarrollo del campo” (Cfr. Fuentes, 1998). Desde nuestra perspectiva, habría que asumir la libertad y responsabilidad de esa posición “trans” o “posdisciplinaria” más allá de las tradicionales líneas divisorias de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, no sólo reuniendo de manera arbitraria enfoques disciplinares diversos en una misma investigación, no sólo localizando el objeto en las fronteras de dos o más disciplinas –punto de vista “interdisciplinario” que, tarde o temprano, implicaría el surgimiento de una nueva disciplina “autónoma”-, sino articulando epistemológica y metodológicamente los aportes de cada disciplina para una mejor comprensión, en consonancia con el cuestionamiento actual en torno a la disolución de las fronteras disciplinares en ciencias sociales.

La comunicación desestima el propósito de erigirse en disciplina “autónoma” y se auto observa cada vez más como “especialidad” o «campo problemático» que, desde nuestra hipótesis, tendría en sus vacíos una fortaleza, un potencial heurístico para el progreso de las ciencias sociales, por lo que se corrobora la importancia de mejorar la competencia metodológica. Habría que –en todo caso- legitimar el

campo académico de la comunicación, su “resguardo” y “reforzamiento” como especialidad o campo problemático, no sólo por la vía de la “institucionalidad”, de la profesión y las escuelas, sino también por la vía del conocimiento; tarea de “sobrevivencia” que, en el camino recorrido desde la “transmisión de estímulos” hasta el “significado compartido”, “conocimiento en común”, tal vez conlleve su desaparición, haciendo realidad en este sentido la propuesta del “intermediario” al “mediador”.

Lo colectivo

Pero el quehacer científico no son sólo sujetos y objetos sino comunidad y, pese a la aparente distancia entre los nueve investigadores de la comunicación entrevistados, observamos representaciones y prácticas, problemas y preguntas *en común*, además de valiosos aportes. Dadas las condiciones actuales del campo académico de la comunicación en México sobre el que prevalece una valoración negativa por parte de los propios investigadores (Ver Cuadro 6, Campo académico), se advierten mayores posibilidades de llevar a cabo, en principio, una vigilancia a nivel individual antes que colectivo; al respecto, Fuentes señala que “el conjunto de condiciones en que se ha desenvuelto la investigación de la comunicación en México ha hecho descansar en buena medida su avance sobre los esfuerzos individuales”. (Fuentes, 1991, p.46). No obstante, reconocemos fundamental el valor del trabajo en comunidad, en “comunicación”, el cual se nos revela como momento significativo, constructivo, creativo, constitutivo de la vigilancia, pues la discusión entre pares-competidores, el control mediante la crítica de la comunidad de juicio, es herramienta metodológica pero también heurística para la ruptura y construcción de conocimiento nuevo.

Cuadro 6. Campo académico

Prevalecen las valoraciones negativas (es político y escolar, no académico, competencia entre pares en mala lid, comunidad desapercibida, limitaciones estructurales, 3/9) o positivo/negativas (5/9) por encima de las claramente positivas (1/9). Sólo un investigador percibe el campo como *abierto*, y prevé el surgimiento de una *nueva generación de académicos en proceso de consolidación*.

Los cinco restantes coincidieron en hacer una valoración positivo/negativa debido, principalmente, a su esquema bipolar (DF-GDL), frente a la aparición de otros polos en el norte del país.

Para la totalidad de los investigadores entrevistados el diálogo entre pares-competidores es valorado de manera positiva, pues favorece la construcción de conocimiento por el obvio enriquecimiento del objeto de estudio y el aumento del aporte empírico debido al trabajo conjunto. Sin embargo, se reconoce también la “escasez de lectura”, la “falta de discusión permanente” y de “foros para el debate”, la “desinformación”, el “malinchismo”, el “aislamiento”, los temas u objetos como “propiedad de los investigadores”, la “competencia en mala lid”, la “personalización de las críticas”, además de que el campo tiende al “envejecimiento”, “falta de renovación” y es “centralista”, entre otros. Y se destaca una aparente contradicción: el diálogo entre pares es valorado, pero, no en la misma medida que la crítica y la evaluación de los productos de investigación entre colegas. (Ver Cuadro 7, Pares-competidores). Aunque la relación entre pares/competidores parece estar marcada por las condiciones de “marginalidad” y la “incompetencia metodológica”, es vital que el silencio por “temor a ser castigado” y para “no dar ideas” no sean la constante en el oficio de investigar la comunicación en México. Que no prevalezca una relación política antes que académica, pues en ello va el progreso del campo, hay evidencia. Habría que apreciar también esta “vocación de alteridad”, de “colectividad”, de “comunidad”, no sólo como valor sino como práctica, como herramienta metodológica y heurística fundamental en la construcción de conocimiento, más aún entre comunicólogos, ya no para “cambiar el mundo”, sino para, quizás, “dar ideas”.

Cuadro 7. Pares competidores

Coinciden de manera unánime (9/9) en valorar positivamente la discusión académica, ya que los aportes favorecen de manera directa la construcción de conocimiento versus calificación entre pares (2/9).

En el conjunto de los puntos de vista de los investigadores del campo académico de la comunicación en México advertimos trabajo, pluralidad, creatividad. Camino andado que invita al avance, al

progreso, y que es necesario "poner en común". La "vigilancia" es también trabajo comunitario, observación compartida, miradas que se encuentran, que se ponen en común. Reiteramos, más allá de interés político o social que en décadas pasadas oponía a los llamados "empiristas" frente a quienes supuestamente "radicalizaron el compromiso académico con la transformación social" (Fuentes, 1998, pp.50-52), y que parecía dotar de identidad al campo académico de la comunicación mexicano, éste se perfila cada vez más interesado en la dimensión "científica" de la construcción de conocimiento. En términos de Fuentes: "La identidad profesional, entonces, de los investigadores de la comunicación como campo académico, está sujeta aún, según ellos mismos, a un proceso de construcción para el cual parecen estar sentadas las bases y en función del cual es necesario instrumentalizar el conocimiento producido en dos sentidos opuestos pero complementarios: hacia "afuera", en términos de responsabilidad social, como estrategia de legitimación (política), y hacia "adentro", en términos metodológicos, como condición para la profesionalización (científica); así, se extiende la imaginación utópica fundacional del campo hacia el porvenir, en términos socioculturales y científico-morales a la vez." (Fuentes, 1998, pp.329, 331)

Cuadro 8. Género

Hay igualdad de condiciones, las mujeres investigadoras son aceptadas como parte del campo y se aprecia su capacidad para realizar el mismo trabajo que un hombre; hay reconocimiento pero no poder en el sentido de autoridad, posición, decisión (2/3).

Por un lado, resulta impostergable la recuperación de los avances -aciertos y errores, fracasos como éxitos en el sentido popperiano- mediante foros, congresos o meros documentos, en donde se compartan y discutan experiencias metodológicas, y que la "puesta en común" se torne en ejercicio permanente, pues sigue haciendo falta la sistematización de los hallazgos y su divulgación científica (Cfr. Rota, 1979 y 1995), tarea que podría impulsar un avance cualitativo. Por otro lado, dadas las condiciones que se resumen en la llamada "triple marginalidad" (Cfr. Fuentes y Sánchez, 1989), se

reafirma la importancia de la “investigación desde la docencia”, así como de la necesidad de vincularse con la sociedad.

Si bien el campo científico es siempre campo de poder y los conflictos epistemológicos son siempre conflictos políticos (Cfr. Bourdieu, 2000), en el campo académico mexicano de la comunicación no sólo enfrentamos la “hegemonía de la autoridad científica en seis instituciones académicas”, o un “esquema geográfico bipolar”, o de “tres modelos fundacionales” sino, también, poco a poco, desde las representaciones y prácticas de los propios investigadores, enfrentamos cada vez más la pregunta sobre la construcción de interpretaciones válidas sobre fragmentos de la realidad en el “campo problemático” de la comunicación. Y sólo a través del trabajo profesional y colectivo, *en comunicación*, de construcción de conocimiento, será posible dar otro paso.

El final, el principio

Palabras fáciles de entender, difíciles de practicar. ¿Cómo cultivar la vigilancia? Reconocemos la trascendencia del registro, del diario de campo en el oficio de investigar; práctica que no sólo vigila el objeto examinado como “espera de lo esperado” o “atención a lo inesperado”, no sólo como conciencia de la aplicación rigurosa de un método y prueba del método mismo sino, en principio, sujeto que *se descubre y se comprende* –verbo reflexivo– en su caminar hacia un objeto con la confianza de, en “raras y fugitivas ocasiones”, construir conocimiento nuevo. Camino que conduce a lugares insospechados, camino que ya es revelación, camino que es guía. Más allá de la distinción entre sujeto y objeto puesto que siempre se trata de una construcción –no hay realidad pura, ni verdad absoluta, ni tabla rasa, ni mera inducción, una diferencia fundamental entre el investigador y el hombre común se halla para nosotros, justamente, en el ejercicio cotidiano de vigilancia, *valor y herramienta metodológica y heurística* en la construcción de conocimiento nuevo. Entre la vigilancia que podría hacer un investigador y la reflexividad que puede hacer un hombre común, incluyendo al investigador, la diferencia no es de *grado*, de mayor o menor atención al comprender fragmentos de la realidad. La distinción estribaría en los tres *grados* de la vigilancia en donde el camino del hombre que investiga *es otro* puesto que se reflexiona paciente, sistemática, consciente e intencionadamente respecto del objeto, del método y del sujeto, leve distancia que deviene

diferencia. No se trata de aumentar el "número" de observaciones, de diversificar las "condiciones" o de "intensificar" la mirada, sino de *ver mejor*, de ver lo que nadie ha visto, de *quitar el velo*. Vigilancia que nos anima a dar pequeños pasos, pero firmes, en un camino infinito. Final que es sólo nuevo principio.

Creemos, aunque nuestra investigación no responde de manera concluyente a las preguntas clásicas de la teoría del conocimiento⁸, sí aporta una reflexión y una investigación empírica desde este punto de vista, proponiendo y estudiando la vigilancia en sus tres grados en la práctica de la investigación de la comunicación en el campo académico mexicano. Aceptando la pluralidad de interpretaciones sobre la "realidad" así como la imposibilidad de compararlas o traducirlas entre sí, lo cual no impide la comprensión (problema de la inconmensurabilidad; Cfr. Kuhn, 1996 y Pérez-Ransanz, 1999) y sin presuponer universalismo alguno, la vigilancia constituye una alternativa metodológica frente al relativismo con base en la racionalidad y la comunicación. Creemos, sujeto, objeto y método son correlativos, por tanto, las transformaciones en el sujeto podrían cambiar método y objeto, más aún, si en el campo de la comunicación el objeto de estudio está en construcción y el método en constante reconstrucción. La vigilancia puede ser reconocida no sólo como valor -teórico, ético- sino incorporada como práctica -instrumento metodológico y heurístico- para la construcción de conocimiento nuevo y, en este último sentido, válida como criterio de demarcación en el quehacer científico contemporáneo. La vigilancia no es voluntarista, ni idealismo, ni utopía, es recuperar, de manera rigurosa pero abierta, entre el control y la creatividad, libertad y responsabilidad, el valor y peso heurístico del sujeto investigador en el proceso de investigación, pero, también, del descubrimiento del objeto y de la transformación del propio sujeto en ese movimiento. Vigilancia como herramienta útil para comprender sujeto y objeto, reconfigurada según la propia experiencia y, de este modo, guía en la práctica individual y colectiva. Vigilancia para construir, para destruir y, siempre, para descubrir, para "quitar el velo".

⁸ Para Dancy, la epistemología o teoría del conocimiento, es el estudio del conocimiento y de la justificación de la creencia. Entre las cuestiones centrales que intenta responder están: ¿qué creencias están justificadas y cuáles no?, si hay algo que podemos conocer, ¿qué es?, ¿cuál es la relación entre conocer y tener una creencia verdadera?, ¿cuál es la relación entre ver y conocer?. (Dancy, 1993, p.15).

Bibliografía

- Andión, E. (1992). Identidades-bisagra: El trenzado de saber y saber como pedagogía de la comunicación. En *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*, 151-166. México: Opción.
- Bachelard, G. (1999). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- _____ (1993). *La filosofía del no*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1978) *El racionalismo aplicado*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (1995) *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
- _____ (2000) *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Dancy, J. (1993) *Introducción a la epistemología concordatoria*. Madrid: Tecnos.
- Fuentes, R. y E. Sánchez (1989). Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México. En *Huella*, 17. Guadalajara: ITESO.
- Fuentes, R. (1991) *La comunidad desapercibida: Investigación e investigadores de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO/CONEICC.
- Fuentes, R. (1998) *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO/UdeG.
- Gadamer, H-G. (2000) *Verdad y Método (II)*. Salamanca: Sígueme.
- Galindo, J. (coord.) (1998) *Técnicas de investigación en sociedad*,

cultura y comunicación. México: Pearson, Addison, Wesley, Longman.

Giménez, G. (2003) La investigación cultural en México, una aproximación. CRIM/UNAM. Ponencias. Disponible en: <http://www.crim.unam.mx/cultura>

Julián, G. (2001) Epistemología y estudios de comunicación, 91-104. En Vasallo, M. y R. Fuentes, Comunicación. Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. México: ITESO/UAA/ UdeC/UdeG.

Kuhn, T.S. (1996) La tensión esencial. México: FCE.

Lindón, A. (1999) De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El valle de Chalco. México: El Colegio de México/ El Colegio Mexiquense.

Martín Barbero, J. (2001) Los oficios del comunicador. Renglones, 48, 5-22.

_____ (1987) De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: G.Gili.

Navarro, R. y H., Hernández. (1996) La investigación en ciencias sociales y humanas en México. México: UNAM/CRIM.

Pérez, A. (1999) Kuhn y el cambio científico. México: FCE.

Popper, K. (1994) El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones. Barcelona; Paidós.

_____ (1999) La lógica de la investigación científica. Madrid: Tecnos.

Reale, G. y D. Antiseri. (1995) Historia del pensamiento filosófico y científico. (III) Barcelona: Herder.

Rota, J. (1979) Algunos problemas para la capacitación de investigadores sociales en América Latina. En V Congreso Anual de la

Sociedad para la Educación, la Formación y la Investigación Interculturales. México: SIETAR.

Rota, J. y C., Rodríguez (1995) Propuesta para una nueva agenda de investigación sobre comunicación internacional. En *Comunicación y Sociedad*, 24, Guadalajara: UdeG.

Sánchez, E. (1997) Algunos retos para la investigación mexicana de comunicación. Una reflexión personal (en diálogo con Raúl Fuentes). En *Comunicación y Sociedad*, 30, 51-77, Guadalajara: UdeG.

Sierra, F. (1998) Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social, 277-341. En Galindo, J. (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson, Addison, Wesley, Longman.

Velasco, A. (coord.) (1997) *Racionalidad y cambio científico*. México: Paidós/UNAM.

_____ (2000a) Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales. México:UNAM.

_____ (2000b) El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades. México:Siglo XXI/UNAM.

Wallerstein, I. (1996) *Abrir las ciencias sociales*. México:Siglo XXI.